

Los autores anarquistas consideran, además, que su concepción no es una utopía construida sobre un método a priori después de haber tomado algunos deseos como postulados. Sostienen que es el derivado de un análisis de tendencias ya existentes, bien que, temporalmente, el socialismo de Estado encuentra el apoyo de los reformistas. El progreso de las técnicas modernas, el cual simplifica considerablemente la producción de todos los bienes necesarios a la vida; el espíritu creciente de independencia y la progresión rápida de la libre iniciativa y del libre juicio en todas las ramas de la actividad -incluidas las que antaño eran consideradas como del dominio propio de la Iglesia y del Estado- refuerzan considerablemente la tendencia de supresión de los "gobiernos".

LOS ANARQUISTAS Y EL ESTADO

En cuanto a las concepciones económicas, los anarquistas, en común con todas las escuelas socialistas, de las cuales constituyen el ala izquierda, sostienen que el sistema actual de la propiedad privada de la tierra, y de la producción capitalista orientada hacia el lucro, constituyen un monopolio que va en contra, a la vez de los principios de la justicia y de las reglas de la utilidad: son los principales obstáculos que impiden que los éxitos de las técnicas modernas sean puestos al servicio de todos, para acrecentar el bienestar general.

Los anarquistas consideran al sistema del asalariado y a la producción capitalistas como obstáculos al progreso. Pero también hacen observar que el Estado fue y continúa siendo el principal instrumento

que permite a algunos el monopolizar la tierra y a los capitalistas de apropiarse de una parte excesivamente desproporcionada del exceso de producción acumulado durante el año. Así, al mismo tiempo que combaten el monopolio de la tierra y al capitalismo, los anarquistas combaten con la misma energía al Estado, porque es el soporte principal de este sistema; no ésta o aquella forma de Estado, sino la noción misma de Estado (...)

La organización estatal, habiendo sido siempre lo mismo en la historia antigua que en la historia moderna (...), el instrumento para establecer monopolios a favor de las minorías en el poder, es imposible que se la emplee para la destrucción de esos monopolios. Los anarquistas consideran, pues, que entregar al Estado todas las principales fuentes de la vida económica -la tierra, las minas, los ferrocarriles, las reservas bancarias, los seguros, etc...- así como la gestión de todas las funciones ya reunidas entre sus manos (educación, religiones reconocidas por el Estado, defensa del territorio, etc.), sería lo mismo que crear un nuevo instrumento de tiranía. El capitalismo de Estado aumentaría solamente los poderes de la burocracia y del capitalismo. El verdadero progreso se halla en la dirección de la descentralización, a la vez territorial y funcional, en el desarrollo del espíritu de iniciativa local y personal, en la libre federación, de lo simple a lo compuesto, en lugar de la jerarquía actual que va del centro a la periferia.

En común con la mayoría de las escuelas socialistas los anarquistas reconocen que, como toda evolución